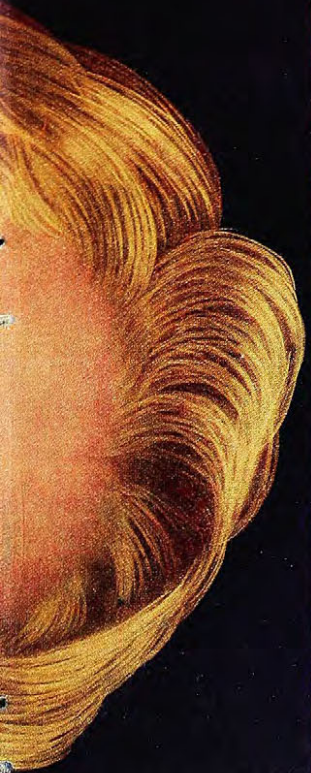


CHILE COMENZO
CON SUIZA

Anuario 1962



LA ESRIMA ES UNO DE LOS deportes de menos repercusión en nuestro medio y que, sin embargo, mantiene jerarquía y prestigio internacionales y que en el año que recién termina cumplió una campaña importante.

COMENTA DON PAMPA

Lo curioso es que si la actividad interior no ha alcanzado el diapason esperado en cuanto a cantidad, los efectos saludables no pueden dejar de apreciarse.

Se cumplió un campeonato sudamericano de ribotes destacados, a comienzos del año en Viña del Mar y el desempeño chileno sobrepasó los límites de lo calculado para dejar en gran pie nuestro prestigio y así comprobar que entre los esgrimistas, que se enfundan en el abrigado traje blanco, hay indiscutible calidad internacional para estar entreverados en el primer plano sudamericano. Es lo más que se puede pretender porque el nivel de la esgrima practicada en esta parte del hemisferio está muy bajo, comparado con el europeo y mundial, como se ratificó en la justa de carácter universal, efectuada en 1962, en Buenos Aires.

Chilo estuvo bien en el Sudamericano y la trascendencia de la campaña hizo suponer que la temporada iba a desarrollarse en forma extraordinaria en cuanto a mayor práctica y aparición de contingentes numerosos que surgieron especialmente de la juventud. Se aguarda siempre después de un campeonato internacional, donde los valores chilenos se han lucido, el efecto lógico de las victorias y de los comentarios que renuevan aficiones dormidas y descubren nuevas. Sin embargo, no se produjo ese tiraje, pues si bien se vieron elementos nuevos, no hubo avalancha de participantes bisoños.

V CAMPEONATO SUDAMERICANO DE ESRIMA - VIÑA DEL MAR - MARZO DE 1962.

ESPADA INDIVIDUAL: Sergio Vergara, Chile, campeón; Roberto Drayer, Venezuela, subcampeón; tercero, Emilio Echeverri, Colombia.

ESPADA POR EQUIPOS: Chile, campeón; Venezuela, subcampeón; tercero, Uruguay.

SABLE INDIVIDUAL: Roberto Lowy, Chile, campeón; Eduardo Weinstein, Chile, subcampeón; Juan Paladino, Uruguay, tercero; Jorge López, Venezuela, cuarto. Se registró cuádruple empate por el primer puesto, debiéndose efectuar una rueda de definición, imponiéndose Lowy, de Chile, invitó.

Gustavo Benko, de Valparaíso, subcampeón de Chile en sable, tiene 17 años. Andrés Benko y Sergio Rivero, ambos de Valparaíso, Sergio Jiménez, subteniente de Carabineros, este último en espada, son elementos juveniles de indiscutible futuro. El nivel técnico se mantuvo, pero se mejoró la experiencia de los elementos jóvenes en forma que afirmaron más sus posibilidades, y la que es más positiva, que en ese grupo se afirma el craque del equipo del futuro, una vez que los campeones fogueados de la actualidad no puedan sostener la línea de capacidad que los mantiene en lugar de privilegio para afrontar los compromisos de envergadura.

EL SUDAMERICANO DE VIÑA

ESTE DEPORTE adquirió un papel principal en el concierto chileno por su actuación en el quinto Sudamericano, efectuado en Viña del Mar, en el mes de marzo. Con doble mérito, pues fue el organizador de un certamen de indiscutible valor y por la presentación de un conjunto de tiradores bien preparados que consiguieron el título de campeón absoluto al imponerse en dos armas: espada y sable.

Se dijo de este Sudamericano, que robó todo cálculo y no cabe otra cosa en este recuento que repetir los elogios que florecieron en la voz de los entendidos nacionales y extranjeros, con experiencia de otros torneos de esta índole: Una fiesta de estocadas que entusiasmo y llevó a veces hasta el júbilo desbocado a un público seguidor y constante, en jornadas de brillantez inusitada, que estrujaron al máximo la emoción, Venezuela, Perú, Colombia y Uruguay, aportaron valores en diversas especialidades para que la competencia levantara vuelo desde la primera hasta la última reunión y satisficiera a todos, incluyendo a Bolivia, que con elementos de menor experiencia se advirtió reconocida de haber podido llegar, con una serie de dificultades, a cambiar armas con los tiradores de más solvencia en Sudamérica. La ausencia de Argentina y Brasil, la primera potencia garantizada, no fue causal para que el torneo redujera su grado de calidad, porque, en general, el campeonato, a juicio de veedores de ley, estuvo en el nivel de los realizados en Bogotá y Montevideo, con la participación de los ausentes en 1962. Acaso con apreciaciones más convincentes por las luchas enérgicamente disputadas en las tres armas.



SABLE POR EQUIPOS: Chile, campeón; Venezuela, subcampeón; tercero, Colombia.

FLORETE INDIVIDUAL: Nelson Nieves, Venezuela, campeón; Didier Tayayo, Colombia, subcampeón; Alberto Varela, Uruguay, tercero.

FLORETE POR EQUIPOS: Colombia, campeón; Chile, subcampeón; Venezuela, tercero.

FLORETE FEMENINO INDIVIDUAL: Nelkis Leal, Venezuela, campeona; Peggy Baldwin, Perú, subcampeona. En el primer puesto se produjo un empate, por lo cual se fue a la definición a 3 asaltos, produciéndose nueva igualdad, por lo que debió definirse el título al primer golpe, imponiéndose la campeona venezolana.

FLORETE FEMENINO POR EQUIPOS: Venezuela, campeón; Perú, subcampeón; Chile, tercero.

(Izquierda). Sergio Vergara, primera espada chilena. Campeón sudamericano del arma y primero en el ranking de la Federación.

(Centro). Chile fue campeón sudamericano en Viña del Mar. Obtuvo los títulos individuales y por equipo en espada y sable, y el subtítulo en florete por equipo. Una actuación que sobrepasó todo lo que podía pretenderse. En el grabado, en un momento de descanso, están los integrantes del equipo de sable.

Roberto Lowy respondió a su categoría de hombre de clase indiscutible. En rueda de definición ganó el título de campeón sudamericano de sable. Subcampeón fue otro chileno, Eduardo Weinstein.

potencias, sacándolas de su aspecto rutinario con torneos internacionales a de grado nacional, interprovincia, que fueron distintos, como también giras de las figuras del Sudamericano, al norte y al sur, buscando adeptos por toda el territorio. La observación tiende a demostrar que el Sudamericano con su fuente de lucos resplandecientes no se concretó en una temporada más intensa que las normales. No pudo efectuarse un campeonato juvenil que estaba en los planes de la Federación.

SIN EMBARGO, FUE BUEN AÑO POR LO producido, lo cual indica que la fuerza esgrimística lleva potencia en proyección y puede responder mejor, concretándose a los hechos.

La ausencia de los elementos consagrados se vio compensada con la aparición de caras nuevas. Es lo saliente en el balance. No hubo cantidad para sí número apreciable: media docena de juveniles que avanzaron al primer plano con mercedas condiciones y posibilidades. Productos de la generación descubierta hace dos años en torneos juveniles. Están los nombres de Luis Loyer, ex cadete de la Escuela Naval de Valparaíso, ahora estudiante universitario de la Católica de Santiago. Su campaña es elocuente: subcampeón de Chile en espada y cuarto en florete, en el ranking nacional.

Alberto Bravo, campeón de Chile en florete.
Héctor Bravo, campeón de Chile en sable.

Habrá que recordar en detalles lo que fueron esas bregas tan emotivas en la pedana viñamarina. Lo merecen quienes fueron primeros actores y sacaron lustro al emblema de Chile. Se sabe que para nuestros colores fueron la espada y el sable. Sergio Vergara y Roberto Lowy, astros de saliente expedición, encontraron opositores de la misma línea y sus conquistas fueron logradas en puntajes muy apretados, pero que en la apreciación tranquila se subrayó el concepto nítido, que, en realidad, la ventaja mínima resumió una mayor jerarquía.

Sergio Vergara ratificó su fama de notable espadista sudamericano, en plena madurez de los conocimientos adquiridos a través de una larga campaña perfeccionada con aos temporadas de permanencia en Francia. Aplomado, sagaz y certero, descolló apaciblemente a la hora de cruzar armas con los rivales más difíciles, en la rueda decisiva. Fue puntal de Chile para ganar por equipo, además de su brillante desempeño individual.

Algo semejante debe decirse de Roberto Lowy, en sable; chiapaente, tenaz y valeroso. Saló con mucho fa a madrugar a los adversarios y su ataque felino por dentro lo llevó a un espectacular repunte. En la disputa individual había perdido los dos primeros asaltos, pero se rehizó para ganar nueve seguidos. Se produjo entonces un cuádruple empate en la final individual con Eduardo Weinstein, de Chile; Edmundo López, de Venezuela, y Juan Paladino, de Uruguay. Lowy siempre fue en alza y abatió a cada uno de sus adversarios.

Eduardo Weinstein estuvo a punto de conquistar el título de sable,

RANKING DE LA FEDERACION

Cumplidos los tres campeonatos oficiales del año para damas y varones, la clasificación final para el ranking de la Federación Chilena de Esgrima fue la siguiente:

LA ESPADA

sin necesidad de definición: había ganado sus cinco asaltos, pero declinó algo y perdió los dos últimos por 4 a 5 golpes, vale decir que la faltó una sola estocada para ser campeón. No hay duda de que sentía la dolencia muscular que lo obligó más adelante a abandonar. De esta manera Chile lució dos valores en sable.

LA ESPADA ES EL arma en que Chile es más firme y sus triunfos en el Sudamericano no extrañaron; en cambio, los dos sables causaron euforia y sorpresa. Era ésta una arma en que nuestros especialistas no habían desollado en torneos internacionales y en ningún cálculo estaba que pudieran los nuestros clasificarse en el primer y segundo lugar individuales, y también en equipo con una superación extraordinaria de todos sus hombres. El triunfo en sable produjo la mayor satisfacción por lo inesperado y la forma legítima y clara en que fue obtenido. La jerarquía en espada era reconocida y se fijaban las mayores esperanzas, que se vieron halagüeñosamente cumplidas; al incorporarse los sablistas al triunfo, hicieron posible la victoria absoluta con el mayor puntaje en todo el torneo, que da derecho a un país a ser proclamado campeón sudamericano de esgrima. Chile conquistó todas las medallas de oro, individuales y por equipos, en espada y sable y las de plata en florete por equipos. En espada junto a los puntales Sergio Vergara y Roberto Lowy, lucieron Jaime Moreno y Patricio Arriagada. En sable se puede decir que Roberto Lowy, con su repunte espectacular, llevó de la mano al triunfo al equipo que comparten, además, Jorge Bejarano, Roberto Ivanyi y Héctor Bravo. En florete fue apreciable el desempeño nacional por tratarse de un conjunto joven que supo responder bien, formado por Ricardo Sánchez, Alberto Bravo y Edgardo Lattes, con Sergio Vergara de capitán de la experiencia.

En florete femenino, nuestro país no contó con un conjunto sólido y experimentado, sin embargo, la expedición fue meritoria y obtuvo el tercer lugar con un triunfo sobre Uruguay y derrotas ante Venezuela y Perú. Melba Woolcott, Norma Jorquera, Magdalena Herrera y Ester Cruet fueron nuestras representantes.

EN JUSTAS INTERNACIONALES Y NACIONALES HA MOSTRADO SER LA MEJOR ARMA DE LA ESGRIMA CHILENA.

GRAN SOLVENCIA LUCIERON LOS EQUIPOS CHILENOS EN EL SUDAMERICANO DE VIÑA. UN TORNEO QUE TAMBIEN FUE TRIUNFO POR SU ORGANIZACION.

SERGIO VERGARA, ROBERTO LOWY Y EDUARDO WEINSTEIN, TIRADORES DE MAS NOTABLE DESEMPEÑO INTERNACIONAL.

TRIUNFO ROTUNDO DE CHILE en la pedana y en la organización. Como se dijo en su oportunidad: nada es producto de milagros y la victoria nacional se debe a la preparación intensa cumplida bajo la dirección acuciosa de Nilo Floody, con el aporte de los maestros Ignacio Quinteros, florete; Luis Moreno, espada, y Manuel Arriagada, sable. En cuanto a la organización, que mereció elogios espontáneos de los visitantes, se debió a la dinámica labor de una directiva que impulsaba con redoblado afán Luis Carmona Barrales, tirador y dirigente que se hizo acreedor al reconocimiento unánime.

El certamen alcanzó jerarquía, porque Chile para vencer debió aventajar a adversarios muy parejos como Venezuela, estimada como primera potencia sudamericana; Colombia y Uruguay, que habían sido los más recientes equipos campeones sudamericanos. Aparte que Perú, en florete femenino, es una fuerza indiscutible. Con estos protagonistas, la fiesta sudamericana de la esgrima en escenario chileno constituyó un torneo de dramáticos desenlaces, disputado con técnica y bríos. En resumen, de ocho títulos, Chile ganó cuatro, tuvo un segundo puesto y un tercero. En sólo tres pruebas sus defensores no estuvieron en los tres primeros lugares.

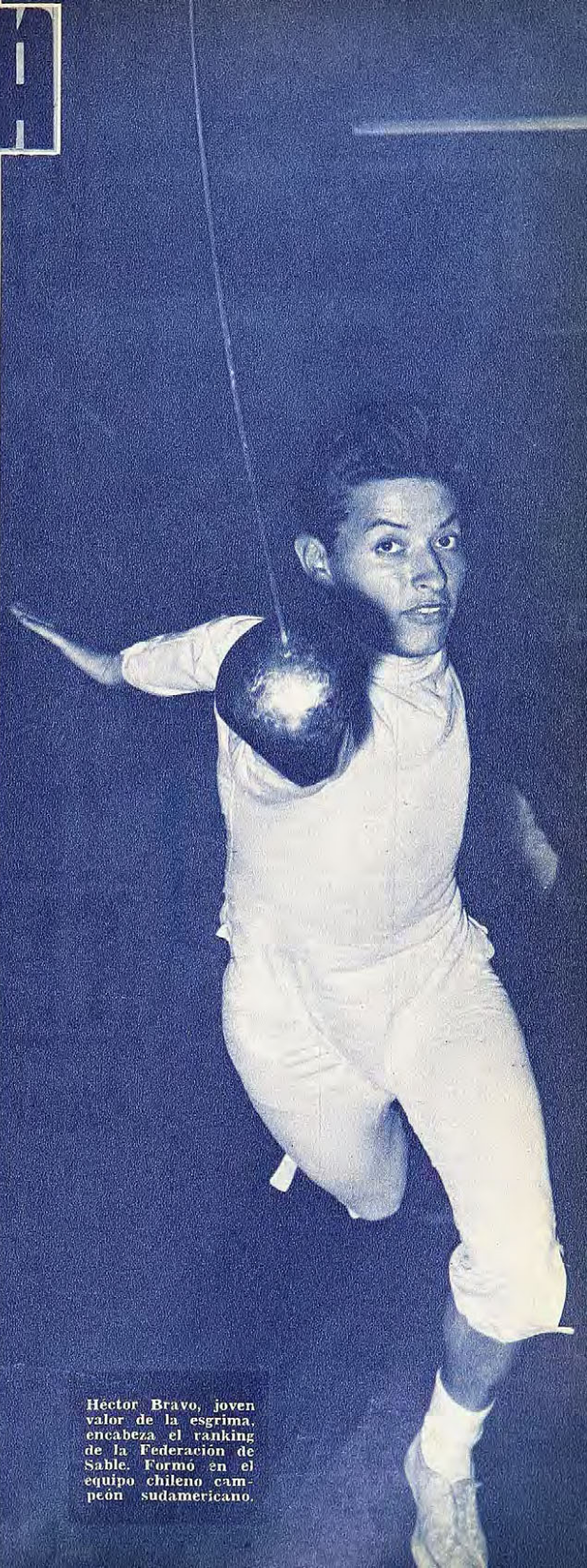
Cabe agregar que en el Mundial de Buenos Aires hubo un solo representante chileno, Roberto Lowy, quien resultó el mejor sudamericano clasificado en sable, lo cual es un galardón para nuestra esgrima. Con muy buen tino la Federación, cuya solvencia económica es reducida y que quedó afectada por el costo del Sudamericano, que afrontó con el fervor osado de sus dirigentes, decidió no enviar equipo al Mundial, que se efectuaba en un país vecino, y consecuentemente también con lo innegable que la diferencia de capacidad en las esgrimas de los dos continentes es aplastante.

DAMAS: 1.ª Melba Woolcott; 2.ª María Magdalena Herrera, y 3.ª Jeanette Valencia.

VARONES: Florete: 1.º Alberto Bravo; 2.º Roberto Lowy, y 3.º Héctor Bravo.

Espada: 1.º Sergio Vergara; 2.º Luis Loyer, y 3.º Julio Vargas.

Sable: 1.º Héctor Bravo; 2.º Gustavo Benko, y 3.º Roberto Lowy.



Héctor Bravo, joven valor de la esgrima, encabeza el ranking de la Federación de Sable. Formó en el equipo chileno campeón sudamericano.